huitl, fiesta: «Fiesta de la culebra.») Nombre que daban los Tlaxcaltecas al mes *Tlacaxipehualiztli,* y lo representaban con la figura de una sierpe enroscada en torno de un abanico y de un *ayacaxtli.*

Paso y Troncoso dice que el nombre *Coailhuitl* tenía la acepción metafórica de «fiesta general,» la cual cuadra bien al nombre *Tlacaxipehualiztli,* porque su celebración se había difundido por varias comarcas.

El mismo Paso y Troncoso hace observar que también á los meses *Tepeilhuitl* y *Panquetzaliztli* les aplicaban el nombre de *Coailhuitl,* porque las fiestas que en ellos se celebraban eran generales para toda la tierra, entendiéndose por esto, no sólo que toda la tierra las celebraba desde muy antiguo, sino también que se hacía en todas las casas, y así mismo en todos los barrios, ó, finalmente, que por costumbre que sin duda los mexicanos habían impuesto, venían en su celebración á *Tenochtitlan* todas las provincias comarcanas. Con motivo de esta observación discurre sobre el vocablo *coatl* ó su radical *coa,* y dice:—«Significa multitud y diversidad cuando se junta como elemento específico á otros vocablos que tienen funciones genéricas; y por tal motivo al santuario de México, donde tenían como presos á los dioses de todas las provincias que habían conquistado, lo llamaban *Coa-tlan* ó *Coa-teocalli,* «templo de diuersos dioses;» así como, para significar que se habían reunido naciones diferentes, empleaban el vocablo *coa-tlaca;* y á las fiestas en que se juntaban muchos de diversas partes, ó que muchos habían separadamente, las llamaban *Coa-ilhuitl.*»

Coateocalli. *(Coatl,* culebra; *teocalli,* templo: «templo de las culebras.») Nombre del templo donde los Mexicanos tenían como presos á los dioses de todas las provincias conquistadas. La acepción del nombre *Coateocalli* es metafórica, y significa «templo de diversos dioses.» (V. *Coailhuitl.)*

Coatepantli. *(Coatl,* culebra; *tepantli,* pared, muro: «Pared de culebras.») Cerca ó muro de dos ó tres varas de alto que circundaba el templo mayor de México, sobre la cual estaban unas cabezas gigantescas de culebras, en número de más de doscientas, asidas las unas á las otras.

Al descubrirse las ruinas de la primera catedral, se sacaron en buen estado tres ó cuatro cabezas de esas culebras y una que tiene cara como de pescado con escamas, y de esas, unas se encuentran en el Museo Nacional y otras en el jardín del atrio de la catedral. Son grandes monolitos perfectamente labrados. Cada cabeza de culebra tiene cerca de dos varas de largo, vara y media de ancho y de vara á vara y tercia de alto. En el frente tiene dos ojos redondos, tres dientes y dos colmillos en la parte superior, á manera de rejas; toda ella está labrada de escamas, y la parte inferior semeja un paladar. Las culebras en las escamas y en el fondo de los enrejados estaban pintadas de rojo y las rejas de verde muy fino. Una de las culebras que están en el Museo tiene la lengua bífida y está cubierta de plumas labradas que la identifican con *Quetzalcoatl.* Esta circunstancia induce á creer á Chavero que en el *Coatepantli* se iban entrelazando las cabezas simbólicas de *Coatl* y *Quetzalcoatl,* representando los elementos cronológicos del siclo mexicano.

Coatl. Culebra, serpiente.—Nombre del V día de las veintenas, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos se figura *Coatl* con una culebra de diversas maneras pintada.

El mito de la culebra es el más obscuro en la religión nahoa. El origen de su culto es desconocido y su complicado simbolismo es inaveriguable. Los misioneros quisieron encontrar relaciones entre la serpiente tentadora del Paraíso de Adan y Eva y la *Coatl* de los Nahoas, y con ese criterio interpretaron varios pasajes de los Códices; pero la crítica moderna ha demostrado que entre esos dos mitos no hay relación posible, pues la culebra de los Hebreos ha sido objeto de maldición entre los Judios y sus hijos los Cristianos, mientras que la *Coatl* de los Nahoas fué objeto de culto y de adoración universales. Muchos de los dioses, y de los principales, llevan el nombre de «Culebra,» *Coatl;* así vemos á *Iztacmixcoatl,* «Culebra de nube blanca,» que, abreviado, es *Mixcoatl,* «Culebra de nube,» la «Vía láctea;» *Cihuacoatl,* «Mujer-culebra,» la madre del género humano; *Chicome-Coatl,* «Siete culebras,» un día del *Tonalamatl* deificado; *Coatlicue,* «La que tiene su falda de culebras;» y, por último, *Quetzalcoatl,* «Culebra hermosa.»

El P. Servando Teresa de Mier, el famoso dominico que predicó un sermón, ante el virrey y el arzobispo, en el que expuso que la Virgen de Guadalupe no se había aparecido en la tilma de Juan Diego, sino en la capa del apóstol Sto. Tomás, ese fraile que después fué insurgente, escribió una disertación, tan erudita como errónea, en la que, siguiendo las huellas de Sigüenza, de Veytia y de Borunda, trató de demostrar que el apóstol Santo Tomás predicó el Evangelio en México, y entre sus pruebas figura como principal la etimología de la palabra *Coatl.* Dice el fraile que *Quetzalcoatl,* tan universalmente adorado por los Nahoas, y muy particularmente por los Toltecas, no fué sino Santo Tomás. Dice también que la culebra no era adorada en los templos, que la llevaban por delante como pendón ó bandera en ciertas procesiones, precedidas por el sacerdote que representaba á *Quetzalcoatl,* así como los cristianos llevan la cruz; que como ésta no va en las procesiones sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la religión de Jesucristo, la culebra no era sino jeroglífico indicativo de que la que hacían pertenecía á la religión de *Quetzalcoatl,* y que por lo mismo ponían culebras al rededor de los templos.

«Todo el error proviene—acaba por decir el P. Mier—del raro empeño de traducir *cohuatl* ó *coatl* por culebra, significando igual y más usadamente *mellizo.* Esta última palabra no la oiría el varón *(sic)* de Humboldt en N. España sino á algún europeo ó americano instruído porque todos los demás no usan sino la palabra *coate* para significar *gemelo;* y ya yo estudiaba Teología, cuando supe que lo mismo significaba *mellizo;* pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras; y aunque es cierto que en lengua me-

xicana también se llaman éstas así, no se sabe si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en N. España y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos, ó al revés. Lo cierto es, que en la lengua mexicana no hay palabra para significar mellizos sino *coatl.*»

«Ahora bien—sigue diciendo el fraile—¿qué significa *Tomás?* Puede significar *abismo de profundísimas aguas;* pero su significado propio y común por la raíz *tom,* es el de mellizo, en griego *Dydimus,* y este nombre griego era el que se daba con más frecuencia á Sto. Tomás entre los cristianos, según el Evangelio: *Thomas qui dicitur dydimus.* Con que si el nombre de *Tomás* se conservó en el Brasil y en otras partes de América, y las señas que de él conservaron y de sus operaciones, convienen exactamente con las que cuentan los Mexicanos de su *Quetzalcoatl,* que significa lo mismo que *Tomás,* esto es, mellizo, ¿por qué no hemos de traducirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á enculebrenar contra el tenor de la historia y del sentido común?—Más diré: no se puede traducir *Quetzalcohuatl* culebra emplumajada como practica Torquemada.»

Sigue un largo párrafo en que trata el dominico de cómo formaban los Mexicanos sus palabras y jeroglíficos, y aplicando esta doctrina al vocablo *Quetzalcohuatl,* continúa:

«Lo primero pues que harían á la llegada de Santo Tomás sería indagar el significado de su nombre *(que sabios filólogos!),* y sabiendo que era el de mellizo, pintarían al lado de su figura una culebra, que es el sinónimo: y como *quetzatl (quetzalli)* es un plumero precioso, poniéndolo sobre ella, se leería *Quetzalcohuatl.* Ahora entra la explicación de la palabra *quetzal* . . . . . .No seguiremos al fraile en su disquisición. Basta decir que á *quetzalli* le da la significación metafórica de «precioso,» y acaba con decir que *Quetzalcohuatl* significa «Mellizo precioso.»

No nos ocuparemos en impugnar la disertación del P. Mier. Lo haremos en el artículo *Quetzalcoatl.* En este artículo sólo hemos querido dar á conocer una de las opiniones, que, aunque peregrina, no deja de ser interesante, sobre el origen del culto á la culebra.

Nosotros creemos que la *Coatl,* culebra, era el símbolo de la *Vía láctea,* que los nahoas llamaban *Iztacmixcoatl,* «Culebra de nube blanca.» En su cosmogonía consideran á la tierra convertida en Rana de mil fauces y de ensangrentadas lenguas, que se une á *Iztacmixcohuatl,* «la serpiente de nube blanca,» la Via láctea, y que de ese contubernio nacieron seis hombres, que son el tronco de las razas que poblaron la tierra. A través de este obscuro mito se vislumbra la teoría astronómica de que nuestro sistema planetario está comprendido en la gran nebulosa de la Vía láctea. Si es así, ¿qué motivo más suficiente para adorar á la culebra como un símbolo? Considerada la Vía láctea como dios varón, la tierra, á la que se unió, debe ser la diosa hembra, y esta es la famosa *Cihuacoatl,* la Culebra mujer ó hembra. Los dioses *Mixcoatl* y *Quetzalcoatl* no son más que personificaciones de la Vía láctea. Sólo

queda por averiguar por qué se llamó *Quetzalcoatl* el personaje humano que con este nombre figuró tanto en Tula y en Cholula. (V. *Quetzalcoatl.)*

Coatlan. *(Coatl,* culebra; *tlan,* junto, y, por extensión, lugar: «Lugar de la culebra.») Nombre del 65.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un templo en el que sacrificaban cautivos á honra de los *Centzonhuitnahuac* (V.), y también en la fiesta del mes *Quecholli* y cuando se sacaba fuego nuevo.

Aun cuando la sigificación etimológica del nombre es «lugar de la culebra,» tiene otro significado metafórico, que es el de «templo de diversos dioses,» porque, como dice Paso y Troncoso: «El vocablo *coatl* ó su radical *coa* significaba multitud y diversidad cuando se juntaba como elemento específico á otros vocablos que tenían funciones genéricas; y por tal motivo al santuario de México, donde tenían como presos á los dioses de todas las provincias que habían conquistado, le llamaban *Coa-tlan,* ó *Coa-teocalli,* «templo de diversos dioses.»

Coatlantonan. *(Coatlan,* templo llamado así (V.); *to,* nuestro, *nantli,* madre:—«Nuestra Madre de Coatlan.») Diosa de las flores. Le tributaban culto particular los artífices de flores, *Xochimanque,* en el templo de *Coatlan* y en otro llamado *Yopico.* Los vecinos del barrio de *Coatlan* hacían unos tamales de bledos, llamados *tzatzapaltamali* (V.) y se los ofrecían á la diosa.—En el templo de *Yopico,* en el último día del mes *Tlacaxipehualiztli* (V.) los vecinos de aquel barrio hacían una fiesta llamada *Ayacachpixolo,* en la que todo el día estaban sentados en el templo cantando y tañendo sonajas y ofreciendo flores. Estas flores eran primicias, porque eran las primeras del año, y ninguno se atrevía á olerlas antes de que fueran ofrecidas á la diosa.

La *Coatlantonan* era, según común sentir de los AA., la diosa *Coatlicue.* (V.) La advocación de «Nuestra Madre de Coatlan» ha de haber sido muy particular de los vecinos de aquel barrio ó *calpulli.*

Coatlapechtli. *(Coatl,* culebra *tlapechtli,* cama, angarillas, balsa, etc.:« Balsa de culebras.») Los cronistas, al referir la fuga de *Quetzalcoatl,* dicen que llegó á *Coatzacualco* (hoy Guasacualcos), se metió por las aguas que le abrían paso, y ya tendió su capa que le sirvió de barca, ya finalmente construyó de culebras una balsa, *coatlapechtli,* y metiéndose en ella se fué navegando hasta desaparecer.

Coatopilli. *(Coatl,* culebra; *topilli,* vara, bastón: «bastón culebra.») Bastón en forma de culebra. Era insignia propia de *Coatlicue* y de su hijo *Huitzilopochtli.* El de éste es corto y curvo, el de aquélla, largo y recto. También era insignia de algunos otros dioses; pero entonces acaba en punta de fisga, como el que empuñan las diosas *Mayahuel* y *Atlacoalla.*

Coatlicue. *(Coatl,* culebra; *i,* su; *cueitl,* falda, naguas, *é,* que tiene: «la que tiene sus naguas de culebras.») Era una de las personificaciones de la tierra como diosa, y por esto los AA. la confunden con *Cihuacoatl,* con *Chimalma,* con *Quilaztli,* con *Chalchiuhicue* y con otras que son representaciones de la tierra.—En cuanto á la etimología, dice

Chavero: «La diosa *Coatlicue* es, según significa su nombre, la de la enagua de culebras. Así como los nahoas, al contemplar el mar en las playas del Pacífico, llamaron con tan poética propiedad á la diosa del agua, la de la falda azul ó *Chalchiutlicue (Chalchichicue)*' natural fué que en aquellas costas, pobladas de innumerables culebras, llamasen á la tierra la de la falda de culebras ó *Coatlicue*.» —No creemos que por la abundancia de culebras se le haya dado á la diosa el nombre de *Coatlicue*, sino que esta denominación reconoce un origen mítico que no alcanzamos á señalar.

Los Mexicanos hacen de la *Coatlicue* una de las mujeres de *Mixcoatl*, «Culebra de nube,» la Vía láctea. Ya hemos hablado de este mito en el artículo *Coatlantonan*.

Según Paso y Troncoso *Chimalma* es la misma *Coatlicue* ó es su hermana, y ambas fueron mujeres de *Mixcoatl*, siendo éste el genitor, en la primera, de *Quetzalcoatl*, y en la segunda, de *Huitzilopochtli*.

En la mitogía netamente mexicana aparece *Coatlicue* como madre de *Huitzilopochtli*, sin concurso de varón. Dice la leyenda que siendo *Coatlicue* sacerdotiza del templo de *Coatepec*, y barriéndolo un día, se encontró un ovillo de plumas que guardó en el ceñidor. Cuando lo buscó no lo encontró ya, y á poco resultó en cinta. Celosos sus hijos, los *Centzonhuitznahuac*, determinaron matarla; pero antes de que pusieran en ejecución su intento, oyó *Coatlicue* una voz interior que le dijo: «Madre, no temas, que yo te libraré para gloria de ambos.» Acercábanse ya armados los hijos parricidas, capitaneados por su hermana *Coyolxauhqui*, cuando nació *Huitzilopochtli* con una rodela en la mano izquierda, el *tehuehuelli*, en la diestra una lanza azul, el rostro pintado del mismo color, así como los muslos y brazos, y con la pierna izquierda vistosamente emplumada. Mandó á *Tochancalqui* que encendiese la tea culebra, *Xiuhcoatl*, y que saliera con ella al encuentro de los hijos de *Coatlicue*. *Tochancalqui* abrasó con ella á *Coyolxauhqui*, mientras que *Huitzilopochtli* mataba á sus demás hermanos. En memoria de estos hechos celebraban fiesta á la diosa en *Cohuatepec*, cerca de *Tollan*.

Orozco y Berra cree que la leyenda anterior se refiere, sin duda, á algún desafuero cometido por los Mexicanos contra los Huitznahuac, avecindados en Coatepec; pero hace observar que está conprobado por las pinturas que cuando los mexicanos aparecen comenzando su peregrinación, entonces llamados aztecas, ya venían conducidos por su dios *Huitzilopochtli*, representado en las pinturas con una cabeza de *huitzitzilin*, colibrí, en cuya forma hablaba con la tribu y daba sus órdenes á los sacerdotes. En la mitología nahoa á cada paso tropieza uno con anacronismos de este género.

Después de la lucha sangrienta entre *Huitzilopochtli* y los hijos de *Coatlicue*, volvemos á ver á esta diosa, en figura humana y hablando con los hombres, en *Colhuacan*, hoy *Culiacan*. Orozco y Berra, extractando un pasaje de Durán, dice á propósito de la aparición de la diosa, lo siguiente:

«Estando Motecuzoma (el primero) en tanta magestad, quiso enviar

mensajeros á ver el lugar de donde los Mexicanos habían salido. Llamado el anciano primer sacerdote *Cuauhcoatl* (Culebra de palo) para que dijese lo que en la materia sabía, respondió que sus antepasados habían morado en «un felice y di-«choso lugar que llamaron *Aztlan*, «que quiere decir blancura; en este «lugar hay un gran cerro, en medio «del agua, que llamaban *Culhuacan*, «porque tiene la punta algo retuer-«ta, hacia abajo, y á esta causa se «llama Culhuacan, que quiere decir «cerro tuerto. En este cerro había «unas bocas ó cuevas ó concavida-«des donde habitaron nuestros pa-«dres y abuelos por muchos años: «allí tuvieron mucho descanso de-«bajo de este nombre *Mexitin* y *Az-«teca*.» A la exploración del lugar marcharon los principales hechiceros y nigromantes, hicieron sus conjuros y evocaciones, transformándose en diversos animales, logrando en esta forma llegar hasta la orilla del lago de Culhuacan, en donde recobraron la figura humana. Entonces vieron gentes andar por el agua en canoas, hablaron con ellos, descubriendo ser de su mismo idioma, y sabiendo el intento que tenían y los presentes de que eran portadores para *Coatlicue*, madre de *Huitzilopochtli*, los pasaron en sus barcas hasta ponerlos en el cerro central. Recibidos por un anciano, ayo de *Coatlicue*, subiendo el cerro arriba, como en la parte superior todo es arena menuda, los mensajeros quedaron hundidos hasta la cintura, mientras el anciano subía y bajaba con la mayor soltura. Siéndoles imposible seguir adelante, entregaron los presentes que llevaban, saliendo una mujer á verlos, vieja, fea fuera de ponderación, el rostro lleno de suciedad y negro, la cual llorando, entre otras razones les dijo, ser ella *Coatlicue*, madre de *Huitzilopochtli*; tenía muy grandes quejas de su hijo «y «de como lo esperaba y lo que le «dejó dicho, que en cumpliéndose «cierto tiempo había de ser echado «de esta tierra, y que se había de «volver á aquel lugar, porque la «misma orden que había de sujetar «las naciones, por esa mesma orden «le habían de ser quitadas y priva-«do del dominio y señorío que so-«bre ellas tenía.»

Esta relación fabulosa no fué más que la envoltura fantástica con que el vulgo revistió la antigua idea que le inquietaba: la profecía de *Quetzalcoatl* prometiendo la venida de los hombres blancos y barbados, que al fin vieron en los Españoles que conquistaron á México.

El Lic. Borunda, después de trascribir la relación que hace un cronista del alumbramiento de *Coatlicue* y de la lucha de su hijo *Huitzilopochtli* con los *Centzonhuitznahuac*, discurre sobre el suceso, pero empleando un lenguaje tan obscuro, tan enigmático y tan extravagante, que renunciamos á insertar una sola de sus frases, y acaba por decir que *Coatlicue* era la Virgen María, *Huitzilopochtli*, Jesucristo, y el suceso del alumbramiento, el misterio de la Encarnación del Divino Verbo que adoran los Cristianos. Dice que ese misterio aparece desfigurado en la religión de los Mexicanos, por la apostasía que hicieron de la religión cristiana que en las naciones de América había predicado el apóstol Santo Tomás con el nombre de *Quetzalcoatl*.

El P. Mier, á quien nos hemos referido en el artículo *Coatl*, tan fanático como su maestro Borunda, dice: «Si de su templo *(el de Quetzal-«coatl)* voy al de la *Cihua-cohuatl* «ó mujer culebra, me encuentro con «una virgen blanca y rubia, que sin «lesión de su virginidad parió por «obra del cielo al Señor de la coro-«na de espinas *teohuitznahuac*, la «cual estaba vestida á la manera de «*Quetzalcohuatl*, y por eso la llama-«ban también *Cohuatlicue (Coatli-«cue)*; . . . . . .
«. . . . y por otro nombre se llamaba «*Tonacayohua*, esto es, madre ó se-«ñora del que ha encarnado entre «nosotros. . . . . .»

Dejemos al P. Mier mirando en la *Coatlicue* á una virgen blanca y rubia, y vamos á verla nosotros en el ídolo que se ostenta magnífico y grandioso en el centro del patio del Museo Nacional. Chavero será nuestro cicerone. Oigámosle.

«Este ídolo representa á la diosa tierra: esa deidad es *Cihuacohuatl*, la mujer culebra, progenitora del primer par de donde desciende la humanidad; es *Coatlicue*, la de la enagua de culebras; es *Cihuateotl*, el dios mujer. En efecto, representa el ídolo á una mujer, como se manifiesta por sus pechos, y así es el dios mujer *Cihuateotl*. La parte superior es la cara de una culebra, cuyo cuerpo se enreda en el de la mujer, terminando su cola en la parte inferior. La culebra enroscada en la mujer nos da el otro nombre de la diosa tierra, *Cihuacoatl*. La enagua está elegantemente adornada de borlas y plumas, y puede decirse que es un tejido de culebras, lo que nos expresa el otro nombre, *Coatlicue*, la de la falda de culebras. Las bolsas de copal que se ven en esta estatua significan el sacrificio y la adoración: se encuentran también en el dios *Quetzalcoatl*, pero nunca en los dioses que representan al sol. Parece que se ha querido expresar con esto que la tierra y la estrella de la tarde son los sacerdotes del astro padre, del creador *Ometecutli*. Las muchas manos que tiene la figura son símbolos del poder productor de la tierra, *Chimalma*. La tierra es, además, como *Oxomoco*, representación de la noche, y como *Mictlancihuatl* lo es de la muerte, es el seno amoroso de una madre en que van á dormir el sueño eterno sus criaturas; de aquí los adornos de calaveras que tiene la estatua. En la noche, el sol, al hundirse en la tierra, se convierte en *Mictlantecutli*, señor de los muertos; queda debajo de ella: esto se expresa en el relieve que está debajo de la diosa. Así, pues, *Coatlicue* es la tierra en la noche, cuando el sol está hundido, y aparece *Quetzalcoatl* en el horizonte ya como estrella de la tarde, ya como lucero de la mañana, lo que se manifiesta con las dos cabezas de culebra que se ven una á cada lado sobre un *tecpatl*, símbolo de aquel dios. De esta manera *Coatlicue* se confunde con *Mictlancihuatl*, diosa de la mansión de la muerte.»

En los *calpulli*, barrios, de *Yopico* y de *Coatlan*, en México, adoraban á *Coatlicue* bajo la advocación de *Coatlantonan*, y le ofrecían flores los *Xochimanque*, los artífices de ramos de flores. (V. *Coatlantonan.*)

Coatlyate. Sinonimia de *Coatlantonan*, que trae el P. Sahagún. El nombre está adulterado en el segundo de sus elementos y no hemos acertado á depurarlo.

Coatzacualco. *(Coatl*, culebra; *tzacualli*, encierro, escondite; *co*, en: «En el encierro, ó escondite de la culebra.»—La voz *tzacualli* ha dado mucho que hacer á los etimologistas. Nosotros nos proponemos discutirla para fijar su significación por la influencia que tiene en la religión nahoa.—Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico de *Zacualpan*, dice: «Compuesto (el jeroglífico) de un *tzacualli*, pirámide con una mano encima, ideográfico derivado de *zaloa*, hacer pared ó engrudar, y de *cualli*, cosa buena. *Zacualpan*, donde se hacen buenas paredes, donde se construye bien. *Tzacualpan*. Sobre la pirámide.»—Parece increíble que el sabio Orozco y Berra haya dado tal interpretación. La significación de «lugar donde se hacen buenas paredes,» se dice en mexicano: *Tepancualchihualoyan* ó *Huetzaloloyan*.—D. E. Mendoza dice que *Tzacualpan* significa: «Sobre el escondite ó sepulcro,» porque *tzacualli* significa «escondite» y á veces «sepulcro.» Una pirámide hueca puede servir de escondite, ó sepultura; pero esto no autoriza á decir que *tzacualli*, encierro y figuradamente pirámide, signifique, fundamentalmente, «escondite,» ó «sepultura.» Una cueva, *oztotl*, puede servir de sepulcro, ó de escondite, y no por eso significa una ú otra cosa.—D. M. Olaguibel dice: *Tzacualli*, pirámide.—Teniendo en cuenta que la forma de los *tzacualli* es casi siempre piramidal, es admisible esta acepción translaticia.—El Dr. Peñafiel es el que más se acerca á la verdadera interpretación del vocablo; pero incurre en algunas inexactitudes en la estructura de la palabra. Dice así: «Debe escribirse *Tetzacualco*, lugar de cárcel, compuesto de *tetzacualiztli*, prisión, y de la final de lugar *(co)*, el jeroglífico es ideográfico, «un lugar fortificado.»—Para impugnar las aseveraciones del Dr. Peñafiel tenemos que hacer una explicación gramatical: Los verbos activos ó transitivos en el idioma mexicano van siempre precedidos de las partículas *tla* ó *te*, según que su acción se ejecuta en cosa ó en persona; estas partículas significan *tla*, algo ó alguna cosa, y *te*, alguno. El verbo *tzacua* se conjuga, por ejemplo, *ni-tla-tzacua*, yo encierro algo, ó *ni-te-tzacua*, yo encierro á alguno. Cuando se expresa la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, se suprimen las partículas *tla* y *te*, v. g.: *ni-coa-tzacua*, yo encierro la culebra; *ni-tlaxcal-cua*, yo como pan. Los participios, substantivos y adjetivos derivados de estos verbos activos conservan las partículas *tla* y *te*, v. g.: *tetzacuani*, «el que encierra á alguno,» *tlatzacuani*. «el que encierra algo,» *tlatzacualiztli*, «el acto de encerrar algo,» *tetzacualiztli*, «el acto de encerrar á otros ó de encarcelarlos,» *tlatzacualli*, «donde se encierra alguna cosa,» *tetzacualli*, «donde se encierra á alguno.» Molina le da á *tlatzacualiztli* la significación concreta de «cerca de estacas ó de ramas,» que generalmente sirve para encerrar algo. Cuando no se puede determinar si el paciente es cosa ó persona, entonces se suprimen las partículas, y por eso se dice *tzacualiztli*, «el acto de encerrar,» *tzacualli*, «encierro;» y por eso en los nombres geográficos *Tzacualpan* y *Tzacualco* se omiten las partículas, pues en los edificios que dan nom-